

Leg 8º paquete 1º

675

~~4. 72~~

DISCURSO

QUE AL RECIBIR LA INVESTIDURA

DE DOCTOR EN MEDICINA

PRONUNCIÓ

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EL LICENCIADO

DON JOSÉ RUIZ GUTIERREZ

EL DIA 17 DE ABRIL DE 1860.

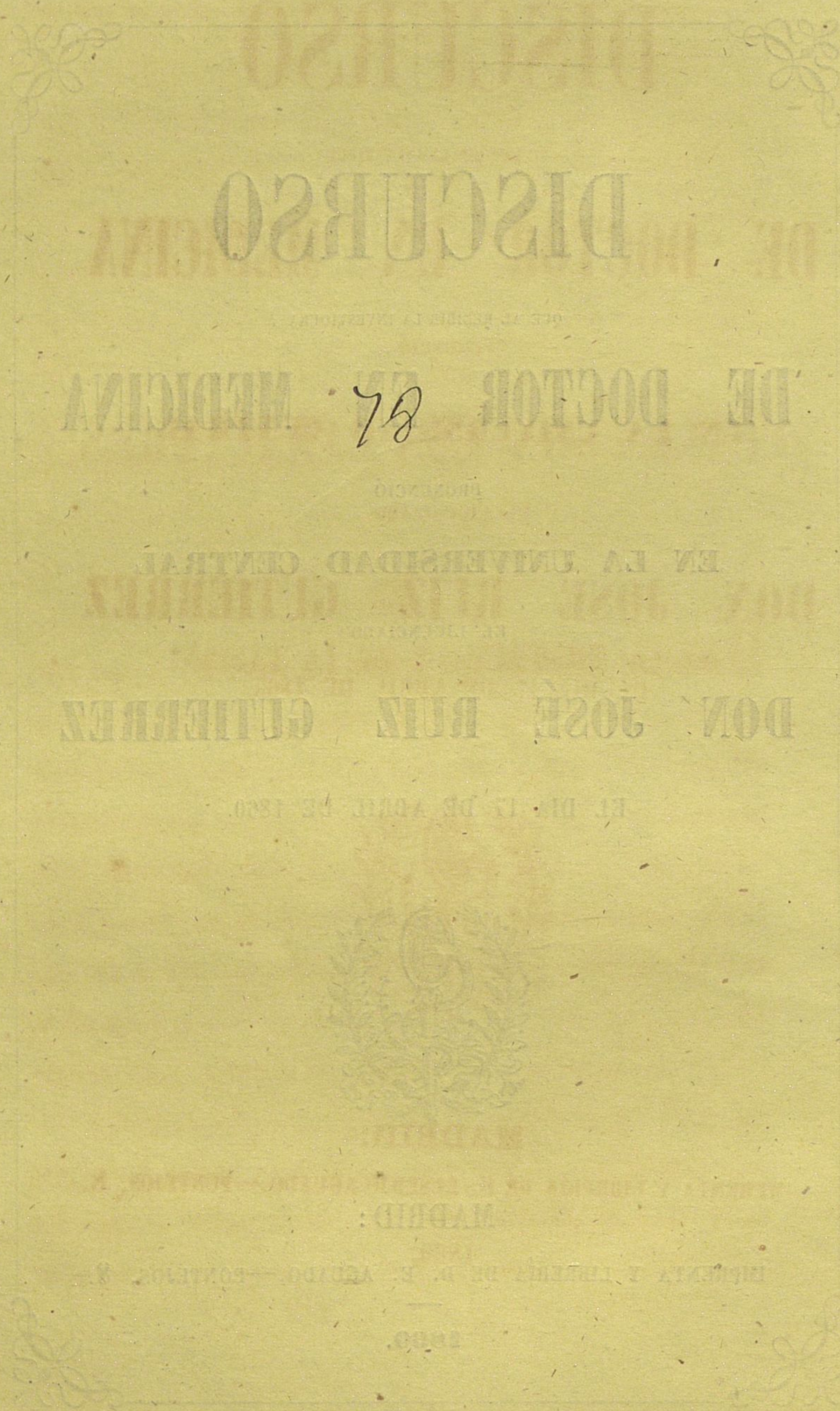


MADRID :

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE D. E. AGUADO.—PONTEJOS, 8.

1860.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0675



78

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0675

DISCURSO

QUE AL RECIBIR LA INVESTIDURA

DE DOCTOR EN MEDICINA

PRONUNCIÓ

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EL LICENCIADO

DON JOSÉ RUIZ GUTIERREZ

EL DIA 17 DE ABRIL DE 1860.



MADRID:

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. EUSEBIO AGUADO.—PONTEJOS, 8.

1860.

UVA. BHSC. LEG. 08-1 n°0675



HTCA

U/Bc LEG 8-1 n°675



1>0 0 0 0 2 9 3 9 1 4

DISCURSO

QUE SE RECITA EN LA UNIVERSIDAD

DE DOCTOR EN MEDICINA

PRONUNCIADO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EL LICENCIADO

DON JOSE RUIZ GUTIERREZ

EL DIA 17 DE ABRIL DE 1860



MADRID:

LIBRERIA Y LABERERIA DE D. ESTEBAN AGUIAR - PONTON, 8.

1860.

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0675



¿CUALES SON LOS CARACTERES

DIFERENCIALES

DE LA MONOMANIA Y DE LA PASION?

¿CUALES SON LOS CARACTERES

DIFERENCIALES

DE LA MONARQUÍA Y DE LA PASIÓN?

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0675

Excuso. é Ilmo. Señor:

Invenies primis ab sensibus esse creatam

Notitiam veri, neque sensus posse refelli.

(T. Lucret. Car. de Rerum natura, l. IV, v. 480.)

I.

DEL gran árbol de la ciencia ha brotado, á los impulsos misteriosos y gigantescos de la última evolución científica, una nueva y brillante rama que promete ser fecunda en producir útiles y sazonados frutos no solo á la medicina, sino tambien á la historia, á la moral y á la psicología. A su desarrollo han contribuido, vivificándola con la sávia de sus talentos, los genios distinguidos de Pinel, Esquirol, Guislain, Lelut y otros en el extranjero, y en nuestro pais un profesor erudito y laborioso, cuyo nombre omito por no herir su modestia. Todos han contribuido á adelantar notablemente una de las partes mas nobles y útiles de la medicina; á desarrollar

una série de trascendentales conocimientos, desflo-
rados nada mas por la sabia antigüedad, y cuyo
velo estaba reservado empezar á descorrerse en esta
época notable de sorprendentes descubrimientos.

Ya habreis adivinado, Excmo. é Ilmo. Señor, al
escuchar los ilustres nombres antes citados, que es
á las enagenaciones mentales á las que me refiero:
estudio difícil, mas filosófico y elevado, que encier-
ra en sí los mas graves é importantes problemas.
A él pertenece el tema que he escojido para mi dis-
curso en este dia. Y si lo he hecho así, no es porque
venga hoy aquí, delante de Asamblea tan respeta-
ble, con la atrevida pretension de tratarlo debida-
mente; no es porque pudiera ser tan feliz que abri-
gara la esperanza de poder ofrecer á V. E. un tra-
bajo digno de su reconocida ilustracion, pues que
vengo á este honroso puesto reducido nada mas en
mis aspiraciones á contar con vuestra indulgente be-
nevolencia, y á cumplir un deber reglamentario que
necesito llenar para el complemento de la carrera
á que me he consagrado.

II.
El hombre es el objeto constante del médico.
Mas el *demente*, el insensato, no ha ocupado su aten-

cion, detenida y profunda, hasta la aparición del célebre é inmortal autor del notable *Tratado de la Manía*. A la voz de Pinel se borra la cruel tradición que pesa sobre los infelices enagenados, caen las cadenas, se abren los calabozos, y una série de observaciones, tan numerosas como concienzudas aparecen y se publican para bien de la humanidad y de la ciencia. ¡Tareas dignas del sacerdote augusto de la naturaleza! Conocer y estudiar al rey de la creación en uno de los mas terribles accidentes de su vida, en uno de esos supremos momentos en que, desbaratado el equilibrio de sus privilegiadas facultades, nublados los horizontes de su inteligencia, apagada la ardiente llama de su razon, cae lastimosamente roto á sus pies, el cetro emblema de su poder y de su fuerza, se trastornan ó confunden, en su corazon, los sentimientos mas dulces, en su alma, las impresiones mas vivas, en su mente, las mas sencillas ideas de deberes y relaciones.....¿Puede haber, por ventura, algo mas interesante?

Lo es, sin duda alguna, el estado de locura. En él se nos presenta el hombre en toda su desnudez; porque, como ha dicho Esquirol, ni disimula su pensamiento, ni oculta sus defectos, ni da á sus pasiones el encanto que seduce, ni á sus vicios la apariencia que engaña.

Dentro de este estado existen infinitas graduaciones. La mas sencilla, la mas simple, aquella en que la aberracion del juicio es mas limitada, se conoce con el nombre de *monomanía*. Enfermedad que á veces es de muy dificil diagnóstico en la práctica, pues suele confundirse con la pasion, siendo sin embargo de la mas alta importancia el distinguir-
 las. *¿Cuáles son, pues, los caracteres diferenciales entre la monomanía y la pasion?* Hé aquí la proposicion de que vamos á ocuparnos.

III.

Los caracteres diferenciales entre la monomanía y la pasion en general son los siguientes.

1.º En las pasiones la razon puede estar mas ó menos obscurecida, pero existe. En las monomanías hay una lesion parcial de ella.

2.º En las pasiones no existen *alucinaciones* ni *ilusiones* con respecto á la existencia real de las personas ó de las cosas. En las monomanías son casi siempre sus síntomas mas constantes.

Además pueden darse como caracteres diferenciales entre las pasiones que impulsan á cometer crímenes y ciertas monomanías llamadas peligrosas:

tiempo que debemos estos á la reminiscencia. Descartes, en su obra titulada el *Método*, afirma que la razon, sinónima para él de sentido comun, es el poder de juzgar bien y distinguir lo verdadero de lo falso. Leibnitz, en su obra del *Nuevo Ensayo* sobre el entendimiento humano, cree que la razon significa unas veces principios claros y verdaderos; otras, conclusiones deducidas de esos principios, y otras, la *causa*, especialmente la causa final. Añade que la razon es la verdad conocida, cuyo enlace con otra que lo es menos, hace que demos á la última nuestro asentimiento: se llama particularmente *razon* si es la causa, no solo de nuestro juicio, la cual es la razon *à priori*, sino la misma verdad. Entiende, en fin, por razon la facultad de razonar. Kant la divide en *pura*, *práctica* y *del juicio*. Llama *razon pura* á la facultad de conocer, denominándola así porque la considera aisladamente, sin relacion á las causas anteriores que contribuyen á producir los conocimientos. *Razon práctica* es esa misma facultad dirigiendo la voluntad y las acciones. Cousin, en sus *Reflexiones* sobre la obra póstuma de Maine de Biran, dice que la conciencia es un fenómeno triple, en el cual, sentir, querer y conocer se sirven de condiciones recíprocas, y componen la vida intelectual entera. Conocer es un he-

cho distinto. Ora se llame esta facultad entendimiento, inteligencia, *razon*, es siempre elemental. No nos detendremos á analizar ninguna de estas definiciones, porque tenemos la obligacion de ser someros, por el Reglamento, y por la naturaleza de este trabajo; mas sí diremos que ninguna de ellas arroja una luz util, un criterio fijo, claro y terminante, que pueda servirnos de segura guia para resolver en la práctica cuándo el hombre obra dominado por una pasion, ó bajo el impulso de una inclinacion instintiva, involuntaria y fatal. En todas ellas se considera la razon como una facultad, es decir, como una *fuerza, capacidad ó propiedad*, siendo así que no existe semejante facultad, tal entidad, pues la razon es una voz cuyo sentido sintético es relativo á un conjunto de facultades, á un *estado* en el que la reflexion puede presidir las deliberaciones de nuestros actos.

Hágase un examen del hombre desde que nace hasta que muere, y se observarán varios órdenes de fenómenos, ligados todos estrechamente con su razon, y que son, por tanto, sus elementos. Los primeros fenómenos que presenta son los de los movimientos moleculares *químico-orgánicos*, que se realizan por un movimiento molecular ó atomístico, dando lugar á las metamorfosis, trasformaciones y

cambios que sufren las materias en nuestro cuerpo, y los tejidos y humores. Despues los movimientos musculares, voluntarios é involuntarios, ejercidos bajo el influjo de la accion nerviosa, de los nervios destinados á la contractilidad y al movimiento mecánico. Los de los sentidos, que le ponen en relacion consigo mismo y con cuanto le rodea. Obsérvanse, además, en él facultades por las que aprecia las sensaciones, elevando sus resultados á la categoría de ideas, formando, con las *perceptivas*, las concretas, particulares, objetivas; y con las *reflectivas*, ideas abstractas, generales, que se fundan en la semejanza ó diferencias, que aprecian la relacion de causa á efecto. Se notan, por último, impulsos instintivos que tienden, unos á la conservacion y reproduccion de la especie, y otros á las relaciones sociales.

Este ligero análisis nos descubre, pues, en el hombre seis órdenes ó grupos diversos de facultades. Entre estas, las correspondientes á la inteligencia, instintos y sentimientos. De las primeras, de las que constituyen esencialmente lo que llamamos entendimiento, admitimos, siguiendo en esto, como en todo lo concerniente á la razon humana, las doctrinas de un autor español, dos órdenes: facultades perceptivas y reflectivas. Hay doce de las primeras,

con las que percibimos ciertos atributos, como la division de los objetos y sus partes, las formas, la estension, el peso ó resistencia, el colorido, los lugares, los números, el orden, los hechos, el tiempo, los sonidos y el lenguaje. Hay dos reflectivas, la *comparacion* y *causalidad*.

Admitimos once instintos. El apego á la vida, la biofilia ó instinto gastronómico, la adhesion personal, el amor, el de cariño filial ó de filogenitura, el apego al lugar donde se nace, el de la lucha, el de la defensa, el de la astucia, el de la propiedad y construccion.

Existen, en fin, doce sentimientos. El de la estimacion de sí mismo, el amor á la aprobacion ó deseo de agradar, el de la circunspeccion, benevolencia, veneracion, firmeza, justicia, esperanza, caridad, imitacion, fe y belleza.

Tales son, rápidamente espuestas, todas las actividades que vemos en el hombre. Como se observa, en este cuadro, no figuran ni la razon, ni la conciencia, ni la voluntad, ni las pasiones. No figura la razon, porque no es una facultad ni simple ni compuesta; cuando mas puede tomarse como sinónima de reflexion, dándola por elementos la comparacion y causalidad, facultades intelectuales reflectivas. No se encuentra en él la conciencia, porque esta es la

reflexion. Ni la voluntad, porque esta palabra no expresa otra cosa que un conjunto de deseos de todos los impulsos, ejerciéndose lo mismo sobre los instintos y sentimientos que sobre las demás facultades. Querer, es desear lo agradable, y rechazar ó alejar lo que desagrada: ese sentimiento de deseo le hay en toda facultad. En todas ellas hay voluntad. En este fenómeno hay una pasividad y una actividad. La impresion de un objeto ha de producir necesariamente una sensacion, la sensacion una percepcion, que ha de ser grata ó ingrata, y que ha de dar lugar á la manifestacion interior de la voluntad. Esta es la voluntad sentida, fatal y necesaria. Si despues de sentido el deseo hay reaccion, y los órganos del movimiento entran en juego para realizarle, la voluntad sentida pasa á ser realizada, siendo voluntaria, libre, espontánea, al estado normal. Para considerar, por tanto, á la voluntad como potencia, es necesario que no sea la sentida, sino la realizada, puesto que la primera depende de la escitacion fatal producida en los órganos de las actitudes, instintos y sentimientos, y la segunda es el resultado de una reaccion verificada con reflexion y libertad.

Las pasiones no se hallan tampoco entre las facultades que hemos enumerado. Veremos mas adelante que pueden existir en todas ellas, lo mismo en

los instintos, que en los sentimientos, que en los afectos, que en las intelectuales perceptivas y reflectivas.

Emitidas ya estas ligerísimas consideraciones, definiremos la razon, tomando esta voz como sinónima de cordura, un estado en el que el hombre tiene el poder de dirigir, por medio de sus facultades reflectivas y sus auxiliares, la realizacion de los impulsos internos con arreglo á las leyes del organismo humano.

Dicho lo que entendemos por razon humana, ocupémonos inmediatamente en manifestar qué es la pasion, y que es la monomanía.

B.

La pasion, voz cuya raiz griega significa padecimiento, es una emocion producida en nosotros, bien por una impresion esterna, ó impulso nacido del interior. *Es el grado enérgico de una actividad* (1).

Punzantes espinas nacidas en el amargo tallo de nuestras necesidades é inmoderadas exigencias, las pasiones han existido en todas las épocas, siendo

(1) Lecciones dadas en el Ateneo por el doctor Mata.

modificadas por los tiempos, que todo lo cambian, creencias, placeres, inclinaciones, gustos y sentimientos. Afectivas y sensuales en la primera edad, en la edad de Safo y de Aspasia, de Horacio y de Lúculo, de Alcibiades y de César; morales despues en los siglos de los Atanasios y Agustinos, de San Luis, de Pascal y de Bossuet; intelectuales á la aparicion de Voltaire y de Helvecio, de Condillac y de Smith, de Benthan y de Fulton, han ido siempre adornadas con los reflejos de las ideas sociales predominantes. En este mismo orden de desarrollo con que se nos ofrecen en la historia, y con este mismo aspecto de típica gradacion con que se nos presentan examinando á grandes rasgos la fisonomía de los pasados pueblos, las observamos en los individuos. Así es que en la juventud predominan las producidas por los placeres, en la edad media las producidas por los sentimientos, y en la adolescencia las que lo son por los intereses.

Dos de entre todas ellas son las únicas generales y comunes á los diversos períodos de la vida, el orgullo y la vanidad, que acompañan al hombre desde la cuna al sepulcro.

La causa de las pasiones se encuentra, primero en la constitucion hereditaria del individuo, segundo en la atmósfera física y moral que le rodea. Tales

son la posición social, la imaginación, las diversas formas de gobierno, los sexos, las enfermedades, el alimento, la soledad, las edades, los temperamentos, las profesiones, la educación, el ejemplo y las disposiciones hereditarias.

Las pasiones, ora se desarrollan con violencia y rapidez, ora lentamente. En este último caso las precede el deseo que escita suavemente á el alma, haciéndola fijar cada vez mas con delicado empeño en el sentimiento que la hiere. A este estado daban los griegos el nombre de *antepasion*. En su marcha guardan la mas perfecta analogía con las enfermedades propias del cuerpo. Así es que como estas se presentan en estado agudo ó crónico, pasan frecuentemente del segundo al primero, ó desaparecen para presentarse de nuevo guardando periodicidad; é igualmente se modifican en su ímpetu y duración por la edad, sexo, constitución, climas, etc. Así es que podremos considerar á la cólera como á un delirio agudo; á los celos y la envidia como á dos fiebres consuntivas que abrasan lentamente el alma de sus víctimas; al amor como una fiebre ardiente que tiene sus exacerbaciones, sus arrebatos y sus furores; á la ambición como á una calentura tenaz de marcha insidiosa con paroxismos irregulares que dan la muerte en medio de la esperanza; á la embria-

guez como á ciertas intermitentes nerviosas, cuyo principal caracter constituyen los retornos periódicos.

Algunos moralistas las han dividido en simples y compuestas. Mas, en realidad, no hay pasion esencialmente simple. Todas ofrecen al análisis, dos, tres ó mas elementos distintos y bien caracterizados. Así la ambicion está compuesta de un triple sentimiento de egoismo, terquedad y temeraria esperanza. El amor, bien es debido á una mezcla de vanidad, de orgullo é imaginacion, bien á un afecto real. Los celos y la envidia no son mas que un compuesto de odio, de dolor y de temores. La avaricia un conjunto de frio egoismo, de circunspeccion estremada en individuos debilitados por la edad ó las dolencias.

Es innegable el influjo de las pasiones sobre el organismo. Droz ha dicho con mucha razon: «las borrascas que trastornan las facultades morales, destruyen las fuerzas fisicas; y toda pasion vil es un veneno abrasador.» Los antiguos, que ya conocieron las relaciones entre lo moral y lo físico, creian, aunque en esto se equivocaban, pues confundian el efecto con la causa, que la cólera provenia de la vejiga de la hiel, la alegría del bazo, la jactancia de los pulmones, el amor del hígado, la sabiduría del corazon. La mitad de las tisis, así adquiridas como

hereditarias, se desarrollan bajo la perniciosa influencia del amor y del libertinaje. Las enfermedades crónicas del estómago, del hígado ó del páncreas, son debidas casi siempre á la ambicion, á la envidia, ó á largos y profundos pesares. La gota y las flegmasías agudas del tubo intestinal, se presentan en la inmensa mayoría de casos, como frutos deplorables de la gula y de la intemperancia. Segun algunos autores, de cien tumores cancerosos, noventa al menos deben su principio á afecciones morales tristes; afecciones que dan origen á padecimientos herpéticos los mas rebeldes, entre otros al *lichen agrius*. La estremada aficion al estudio produce la gastralgia, el desvelo y la dispepsia. De 8272 enagenados entrados en la casa de Bicetre durante nueve años, resulta, segun el estado facilitado por la administracion de los hospitales, que los mas de aquellos desgraciados habian perdido la razon por violentas pasiones, ó por vehementísimos afectos morales. Las pasiones se han dividido en escéntricas, concéntricas y mistas. Las primeras afectan agradablemente, denominándose por tanto alegres: animan el rostro, dan cierta vivacidad á las facciones, á las que coloran con el aflujo del calor y de la sangre. Las segundas, llamadas tristes, agrupan las facciones, disminuyen sensiblemente el calor de

la piel, y la comunican un tinte amarillo, pálido ó aplomado. Las mistas participan de ambos caracteres. Primitivamente concéntricas, se hacen tanto mas escéntricas cuanto mayor es la fuerza de reaccion que poseen los individuos: tal es la cólera en los sujetos robustos y biliosos.

Rara vez terminan las pasiones por una exacta curacion. Lo que sucede facilmente es que degeneran, especialmente las violentas, dando lugar á la monomanía ó á otros diversos géneros de locura.

C.

La monomanía es el delirio parcial de una idea, ó de una serie de ideas, relativas al mismo objeto. El loco del Pireo, que se creia dueño de todos los buques que entraban en el puerto, aquel otro citado por Horacio, que creia presenciar un espectáculo, cuyo asunto y actores describia, son tipo de este género de delirio.

Alienacion mental que ha existido desde las mas remotas épocas, reinando á veces de un modo epidémico en diversos pueblos, no ha sido bien deslindada y conocida hasta el ilustre Esquirol, que la separó de la manía y melancolía, con las que se confundia,

describiéndola con sus caracteres especiales, y dándola, además, un nombre propio.

Su historia está estrechamente ligada con la de las ideas dominantes en las diversas épocas sociales. Se han llamado enfermedades de la civilización. Religiosas, guerreras, eróticas, melancólicas, se han cambiado y modificado sucesivamente, como se cambian y modifican los pensamientos y creencias de los pueblos al través de los siglos. Por esto las Thyades atenienses, especie de bacantes, recorrían casi desnudas las ciudades, arrojando espantosos alaridos. Roma en los últimos tiempos de la república, y bajo el dominio de los emperadores, ve desmoronarse rápidamente la brillante pirámide de sus grandezas, y la melancolía suicida se apodera de sus senadores, de sus más esclarecidos caballeros y numerosos ciudadanos. Las irrupciones de los bárbaros, y las persecuciones activas y continuadas contra los primeros cristianos, aumentan el catálogo de la enagenación. La exagerada influencia religiosa, la obscura ignorancia de los pueblos y de los grandes, las incesantes y terribles guerras, producen en la edad media las apariciones, la *demonomanía*, la magia, el sortilegio, las monomanías amorosas y caballerescas. En el siglo XVI, el nacimiento de la reforma origina infinidad de enagenaciones. En el XVIII el vampi-

rismo se estiende por varios paises. La revolucion de Inglaterra, que llevó al cadalso á Carlos I, como la de Francia el 93, pueblan de monomaniacos las casas de enagenados. En nuestros dias los sacudimientos políticos han desarrollado ciertas monomanías promovidas por un sentimiento de ambicion y egoismo, escitado por el deseo del mando y la fortuna.

Esta enfermedad es una afeccion cerebral, crónica, sin fiebre, debida á una lesion parcial de la voluntad, de la inteligencia, ó de las afecciones. En ella hay una modificacion en las cualidades afectivas, sentimientos é instintos. Aparte de este estado, fuera de las cosas que no digan relacion con la idea pervertida, los individuos discurren, sienten y arreglan su conducta á las fórmulas naturales y ordinarias.

Sus causas, como las de las pasiones, se hallan en la atmósfera física y moral que nos rodea. Sobre todo en esta última.

Casi siempre el delirio monomaniaco no es mas que la espresion exagerada de las sensaciones é ideas que preocupan habitualmente al individuo. Lleva el sello de sus gustos, propensiones, inclinaciones y sentimientos. Una contrariedad amorosa ó doméstica, una ambicion engañada, la pérdida de un amante, ciertas enfermedades, los malos hábitos, los reveses

de fortuna, el abuso de la vigilia, del estudio, de los placeres y de los licores, una transición violenta del colmo de la fortuna al abismo de la miseria, la disposición hereditaria, pueden producirle.

En el estado actual de la ciencia nada se sabe aún de cierto sobre las modificaciones anatómicas de las monomanías.

Calmeil mira como insuficientes las lesiones hasta ahora descubiertas para explicar sus innumerables variedades. Parchappe las explica por el predominio de una circunvolución cerebral.

Sus síntomas varían según que sus manifestaciones son excéntricas ó concéntricas. En el primer caso, *amenomanía*, monomanías alegres, el rostro está animado, movable y risueño; los ojos vivos y brillantes. Existe un sentimiento de bienestar á la vez físico é intelectual que se revela en los actos y en las palabras; buen humor que el monomaniaco trata de imprimir á todos los que les rodean. Hay temeridad, audacia, afición al ruido y al movimiento. Una susceptibilidad irritable que se despierta por la mas leve causa. En el segundo, *lipemanías*, monomanías tristes, las facciones están deprimidas, la mirada es inquieta, tímida, recelosa. El color del cutis es amarillo, pálido. El dolor empapa el corazón del infortunado lipemaniaco. El pasado no es para él mas que

un amargo recuerdo. El presente un sufrimiento continuado. El porvenir una desconsoladora esperanza.

Cada una de las innumerables monomanías tiene, además, sus signos propios, especiales.

Su curso es ya repentino, ya lento, ya moderado: habiendo algunas que á veces nacen, se desarrollan y terminan instantáneamente, criticándose con la consumacion de los mas horribles actos.

Esquirol las ha dividido en intelectuales, afectivas é instintivas. Existen las primeras cuando partiendo de un principio falso, reconcentrada la atencion de un enfermo sobre un objeto, deduce consecuencias legítimas y razonamientos lógicos que modifican los actos de su voluntad. Llama afectivas, *razonante* de otros autores, á las que resultan de la perversion de los sentimientos y de los actos. Instintivas, ó sin delirio, á las producidas por el predominio de las inclinaciones sobre la voluntad, á las que son el resultado de un impulso interno, poderoso, que hace obrar á el hombre como una máquina que obedece al impulso de una fuerza. Se han dividido tambien las monomanías, y es la distincion mas importante para la práctica, en inofensivas y peligrosas. De estas nos ocuparemos mas adelante al tratar de los caracteres que pueden servir para diferenciarlas de las pasiones que arrastran ó llevan á cometer crímenes.

Las monomanías inofensivas son numerosísimas. Las peligrosas comprenden la *homicida*, *suicida*, *piromaniaca* ó *incendiaria*, la *kleptomanía* ó con tendencia al robo, la *herótica* ó *herotomanía*, y la *dipsomanía* ó *ebriosa*.

Las funciones de la vida de asimilacion no suelen estar alteradas. Sin embargo, los monomaniacos suelen presentar el pulso desenvuelto, duro, fuerte. El rostro animado. El calor del cutis halituoso. Comen mucho, duermen poco, sus sueños son agitados por pesadillas, ya penosas, ya agradables. Suelen tambien estas aquejados por un gran calor en las entrañas.

Hemos dicho que esta enfermedad se ha presentado de un modo epidémico. En 1373 invadió la Holanda y provincia del Rhin, siendo conocida con el nombre de *mal de los ardientes*, *mal de San Juan*. Despues de las Cruzadas reinó en toda Europa, caracterizada por una mezcla de extravagante amor y exajerado espíritu caballeresco.

Acabamos de decir lo que es la razon humana, la pasion y monomanía. No creemos necesario estendernos mas sobre ellas, ni sobre la importancia del primer carácter diferencial que hemos analizado, con la brevedad que exige nuestro trabajo. Unicamente diremos: primero, que admitimos en el hombre seis

órdenes ó grupos de facultades, como mas arriba hemos ya enunciado, relativas á los movimientos moleculares químico-orgánicos, musculares, voluntarios é involuntarios, sentidos, instintos, sentimientos, y facultades perceptivas y reflectivas; segundo, que la razon es un estado en el que el hombre tiene el conveniente poder para dirigir sus acciones; tercero, que las pasiones, limitadas por ciertos filósofos á la esfera moral, son el grado enérgico de una actividad, y pueden existir y existen lo mismo en los instintos, que en los sentimientos, que en todos los demás diversos órdenes de actividades; cuarto y último, que la monomanía, delirio parcial de una idea, enfermedad que no ha sido admitida por ciertos juristas, ni aun por algunos médicos, es un padecimiento real y efectivo, sobre cuya existencia no se puede en la actualidad abrigar la mas mínima duda, despues de las irrecusables observaciones dadas á luz por Georget, Ferrus, Michu, March, Foderé y otros.

IV.

Como segundo caracter diferencial entre las monomanías y pasiones en general, hemos dado las alucinaciones é ilusiones, pues aunque estas suelen faltar á veces en ciertas monomanías, son sin embargo,

en la inmensa mayoría de casos, sus síntomas mas constantes. Son debidas por lo regular al dominio que ejercen sobre las facultades intelectuales, perceptivas y reflectivas, los instintos y sentimientos. La alucinacion es un error en virtud del cual las ideas se consideran como realidades. Ver lo que ningun ojo distingue, oir lo que ningun oido percibe, estar convencido de la realidad de sensaciones que no existen, he aquí otras tantas alucinaciones. La ilusion, por el contrario, es el objeto de una accion material, de una impresion esterna ejercida sobre los sentidos, apreciada equívocamente. Un hombre ve en las nubes ejércitos que combaten, en los árboles fantasmas que le amenazan, en su cuerpo la imagen de un animal cualquiera; un hombre se cree convertido en lobo, pájaro, etc.: ese hombre está dominado por una ilusion.

Las alucinaciones é ilusiones producen el delirio, y en su consecuencia los actos mas irracionales. Las alucinaciones de la vista han desempeñado en todos los tiempos un papel importante en la historia de los pueblos. A ellas es á las que se ha dado el nombre de visiones, y el de visionarios á los que las esperimentaban. Ocupan por su número y frecuencia el segundo lugar, pues son mas comunes las del oido, entre estas singulares aberraciones del espíritu humano.

Casi todos los alienistas están conformes en considerar siempre á la alucinacion como fenómeno morboso. De este número son Lelut, Leuret, Calmeil y Baillarger. Lelut, gefe de la escuela que ha proclamado el advenimiento de la fisiologia en la historia, hace aplicacion de estas doctrinas á el análisis del genio de un filósofo célebre de la antigüedad, y dice: «Citemos á Sócrates, quien no solo se imagina que recibe influencias, inspiraciones divinas, sino que en virtud de este privilegio, cree ejercer á cierta distancia una influencia análoga en sus discípulos y casi en los estraños; influencia independiente hasta de la palabra y de la mirada, y que se ejerce á través de las paredes, y en una estension mas ó menos considerable. Es imposible seguramente ver ni oír nada mas estravagante, mas característico de la locura; y los alucinados que á mis ojos suponen que envian ó reciben á cierta distancia influencias físicas, magnéticas, fracmasónicas, no se espresan de otro modo que Sócrates, ni son, bajo este aspecto, mas locos que lo era él.»

Brierre de Boismont, por el contrario de Lelut, admite alucinaciones fisiológicas compatibles con un estado de razon, y que cree mas bien debidas á las creencias de una época ó de un genio ó talento superior.

Esta no es mas que una de las tantas cuestiones comprendidas en el círculo de una gran cuestion matriz, que se ocupa en dilucidar si la locura es un hecho del orden vital, ó del orden mental; cuestion que cada escuela pretende resolver aplicando á ella el criterio filosófico de sus fundamentales creencias. Así es que, por ejemplo, los Stalianos, vitalistas unitarios, creen que la locura consiste exclusivamente en el desorden de la razon. Los organicistas la hacen derivar de una lesion anatómica del cerebro ó sus anejos. Los vitalistas hipocráticos, de un desequilibrio entre las dos fuerzas ó potencias que admiten en el hombre. Otros, con Maine de Biran, afirman que para que exista enagenacion es preciso que el sugeto haya perdido su actividad libre y la posesion del yo, no ejerza ninguna de las facultades que se ligan á su voluntad y á su conciencia, como la percepcion, la atencion, el juicio y la memoria; puesto que si alguna de estas funciones se ejerce, habrá conciencia del yo, y el individuo no estará enagenado.

Dejando á un lado todas estas hipótesis, emitidas para esplicar la verdadera esencia y diversa forma de la locura, pasaremos á ocuparnos de los caracteres diferenciales que, mas arriba hemos dicho, existen entre las pasiones que llevan á cometer crímenes, y las monomanías llamadas peligrosas. Si interesan-

te es conocer la diferencia que va de una pasión á una monomanía, es porque en la práctica es necesario á veces encontrar la solución del siguiente problema. Un hombre que ha faltado á la ley, que ha cometido un atentado contra la seguridad de las personas ó de las cosas, ¿ha obrado movido por el resorte de una bastarda y vil pasión, ó en un momento de extravío de sus facultades? Ese hombre ¿es un demente digno solo de la mas compasiva y profunda lástima, ó un miserable criminal sobre el que debe caer todo el justo y severo castigo de las leyes?

Cuatro son los puntos que pueden servirnos de guía en el camino de estas indagaciones: primero, la falta de razón moral; segundo, la ausencia de antecedentes; tercero, la poca correspondencia que se advierte, al menos de un modo directo é inmediato, en la constitución y posición social del sujeto; cuarto y último, la discordancia que existe entre los actos del monomaniaco, y sus ideas y demás sentimientos.

Primero, la falta de razón moral. En todo hecho ó delito cometido con pasión, hay siempre un motivo, una causa, que nos explica desde luego la naturaleza é intencionalidad del acto. Esta es una circunstancia de una evidencia incontestable, y que diferencia notablemente á la pasión de la monomanía. Porque el verdadero monomaniaco no obra jamás movido por

esos grandes intereses que ordinariamente ajitan al hombre criminal. Ni el espíritu de venganza, ni la concupiscencia, ni la envidia, ni los celos, arman nunca su brazo para el crimen. Ninguna de estas infames pasiones le determinan. Los mas sutiles, ligeros y extravagantes motivos son la causa aparente de sus estravíos; y en ciertos estados ni aun estos existen. ¿Qué razon moral puede esplicarnos el conato de infanticidio de Catalina Olhaven, nodriza y criada de servicio, que se siente arrastrada por enérgicas, fuertes y superiores tendencias á inmolar al tierno é inocente niño que tanto queria, de quien ninguna ofensa habia recibido, y de quien era segunda madre?

Este es un dato que concienzudamente examinado, y en relacion con otros tambien significativos, puede servir de mucho en la práctica para diagnosticar la pasion ó la monomanía. Esta es, además, una doctrina que debe calmar la escitada susceptibilidad del mas rígido moralista y jurisconsulto, pues en ella, ciertamente, no puede decirse, con lógica que está encarnada la sancion de la impunidad de los delitos.

Segundo, la ausencia de antecedentes. Examínese el mas sencillo ó complicado de esos procesos, páginas permanentes de la historia de la degradacion y debilidades del hombre: en todos ellos se encontrará una serie encadenada de sucesos que preparan el ánimo de

sus protagonistas á traspasar la línea de sus deberes, hollando, audaz y voluntariamente, la de los ajenos derechos. Por el contrario, analícense las numerosas observaciones publicadas por los mas verídicos y sabios alienistas como tipos de agresiones cometidas por verdaderos enagenados, y en todas ellas se notará que antes del hecho, no hay ninguna circunstancia que con él se relacione.

Tercero, la poca correspondencia que se advierte, al menos de un modo directo é inmediato, en la constitucion y posicion social del sugeto. ¿Qué es una pasion moral? Una pasion moral no es en definitiva mas que el abuso de un instinto, y se abusa mas ó menos segun la constitucion orgánica, la educacion y posicion social del sugeto. La constitucion orgánica es la espresion del sexo, edad, idiosincrasia, temperamento, hábito, etc. Por lo regular las pasiones violentas terminadas por el homicidio se observan en el sexo masculino, en la juventud y edad adulta, en el temperamento sanguíneo, y en la idiosincrasia gastro-hepática y muscular. Este rasgo, que á primera vista parece inverosimil, es, no obstante, verdadero; igualmente que el que se desprende de la posicion social del sugeto, pues sabido es que por la falta de educacion y por la miseria, las malas pasiones se desarrollan mas facilmente en las bajas cla-

ses de la sociedad. La monomanía agresiva se padece en todas las edades, hasta en la infancia, en todos los temperamentos, sexos, hábitos é idiosincrasias, y en todas las posiciones.

Por último, en la pasión no hay discordancia entre la tendencia sangrienta y la voluntad é ideas del sujeto. Cuanto mas intensa, mas decisiva en el obrar, mas voluntaria. En la monomanía se ve á veces una verdadera lucha entre las funestas propensiones que conmueven el ánimo, y las rectas ideas y honrados sentimientos del sujeto. Hay un sordo, rudo y fatigoso combate entre el instinto pervertido y la voluntad libre.

En definitiva, diremos que en el estado de pasión, aunque existe una alteración moral parcial, como en la monomanía, tiene lugar con conciencia del individuo que la experimenta; mientras que en la monomanía esa alteración es mas ó menos general y compleja, pero tiene lugar sin conciencia del individuo que la sufre. En la pasión hay siempre una turbación de la voluntad por un motivo exterior mas ó menos poderoso; en la monomanía esa alteración es enteramente espontánea, y sin motivo exterior actual. En la pasión puede haber ilusión únicamente sobre las intenciones de los actos, no sobre la identidad ó existencia real de las personas ó de las cosas; en la monomanía,

las ilusiones y alucinaciones existen casi siempre relativas á esa identidad, á esa existencia real de los objetos exteriores. En la pasion, la asociacion de las ideas es vivamente rápida y exclusiva, pero no incoherente; en la monomanía, por el contrario, existe una incoherencia parcial de ideas, presentándose en los mas de los casos el delirio con sus caracteres mas pronunciados. De modo que en la pasion hay una alteracion moral, parcial, que existe con conciencia del individuo, tiene una causa exterior actual, y se caracteriza por la asociacion rápida, exclusiva y coherente de las ideas; mientras que en la monomanía los actos se ejecutan sin conciencia, sin causa exterior actual, y van acompañados de un vicio en la asociacion de los sentimientos y de las ideas, y de la trasformacion de estas manifestaciones intelectuales en sensaciones.

Concluiremos, en fin, diciendo que ha habido algunos autores que han identificado á las pasiones con la locura, que han asimilado el furor del hombre víctima de los celos ó de la desesperacion, con el furor del enagenado, admitiendo que una pasion exclusiva y dominante podia escitar momentáneamente un fuerte delirio, un verdadero estado de enagenacion mental. Bellard, célebre abogado francés, ha dicho: «Hay dos clases de locos ó de insensatos, unos que

la naturaleza ha condenado á la pérdida eterna de la razon, y otros que solo la pierden instantáneamente y por el efecto de un grande dolor, de una grande sorpresa ú otro golpe semejante. Entre ambas locuras no hay mas diferencia que la de la duracion; y aquel á quien la desesperacion trastorna la cabeza por algunos dias ó algunas horas, es tan loco durante su agitacion, como el que delira por espacio de muchos años.» Elías Reignault, jurista que niega tenazmente, con mas empeño que buena lógica, la forma monomaniaca, «no teme el afirmar, que todos los criminales, ó casi todos, están en el momento del crimen en un estado de estravío ó de enagenacion mental pasajera.»

Mucho importa, indudablemente, rechazar unas doctrinas tan erróneas como peligrosas. Decir que las pasiones son la enagenacion, es confundir al enfermo con el malvado; es justificar la inmoralidad; es ofrecer una segura impunidad al crimen, en lugar de un condigno castigo. Desde luego, en las pasiones no hay semejantes estravíos momentáneos que destruyen la razon. Los anales de la ciencia no han señalado aún ninguna locura temporaria nacida de una pasion y muerta con ella. Las pasiones pueden ser la causa de una afeccion persistente; son de todas las de la locura las mas numerosas y constantes; nublan, ofuscan la

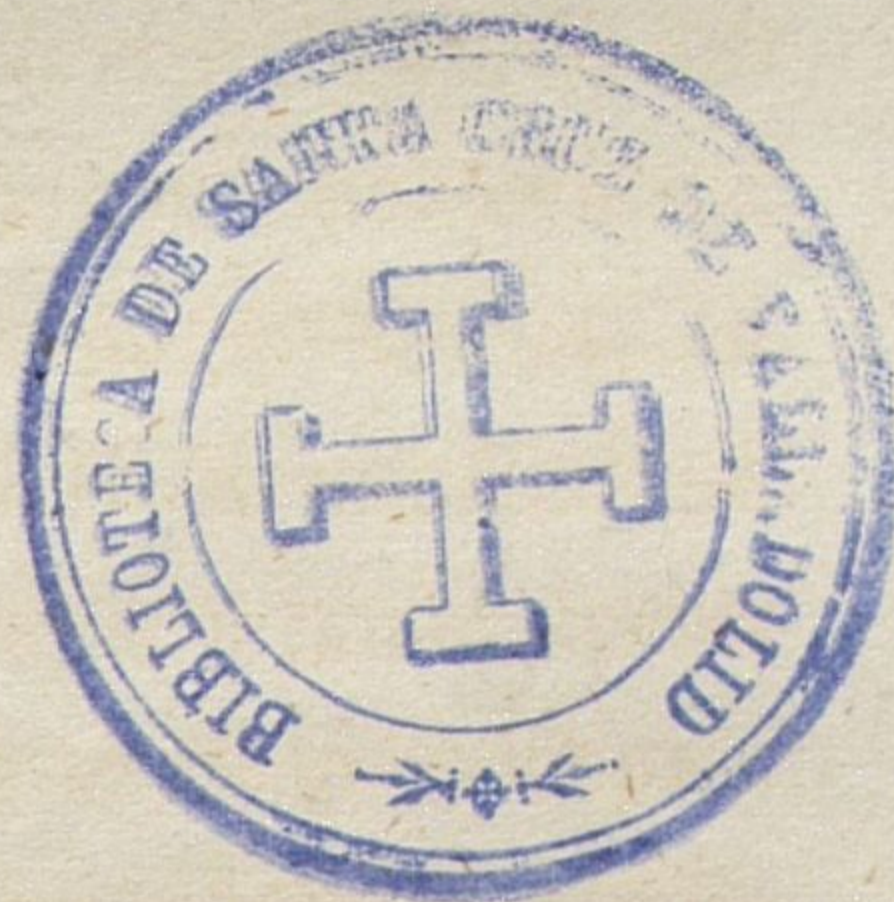
razon, pero no la destruyen. Las grandes pasiones son las grandes borrascas del corazon humano: en tan impetuoso torbellino decrece y vacila la luz de la razon, pero no se apaga. El infortunado monomaniaco obedece como una máquina al empuje de una fuerza superior, cuya influencia no le es dado resistir. El hombre sometido al dominio de una pasion ha empezado por dejarse corromper su voluntad, deslizándose, dueño completamente de sí mismo, por el inmundo camino del crimen.

Segun Orfila y Devergie, el desgraciado cuya inteligencia se desarregla bajo el influjo de una enfermedad, deja de conocer el bien ó el mal; mientras que el hombre apasionado jamás pierde el conocimiento de la naturaleza de los actos á que se entrega. Añadiendo, además, que las pasiones violentas embrutecen el juicio, mas no le destruyen; conducen el ánimo á resoluciones extremas, pero no engañan con alucinaciones ni quimeras; despiertan momentáneamente sentimientos de crueldad, sin producir nunca esa aberracion moral que fuerza al enagenado á inmolar, ya á aquel de quien no ha recibido la mas mínima ofensa, ya á las personas á quienes mas afectuosamente quiere.

He concluido, Excmo. é Ilmo. Señor. Eco debil en este insignificante trabajo de ajenas y respetables opiniones, siento que mis tempranas fuerzas no me ha-

yan permitido lanzarme confiada y seguramente por los fecundos y brillantes campos de la originalidad. ¡Ojalá mañana me sea dable poder depositar un óbolo util en el templo sagrado de la ciencia.—HE DICHO.

José Ruiz Gutiérrez.



van permitido tan pronto como se ha y seguramente por
los facciones y brillantes campos de la originalidad.
Ojala mañana me sea posible poder depositar un
objeto útil en el templo sagrado de la ciencia. He

algunos años que he estado pensando en esto y he
comenzado a hacer algunos trabajos en esta
línea, pero he estado tan ocupado con mi trabajo
que no he podido dedicar tiempo a esto. Sin embargo,
quiero decir que estoy muy interesado en esto y
espero poder dedicar más tiempo a esto en el futuro.

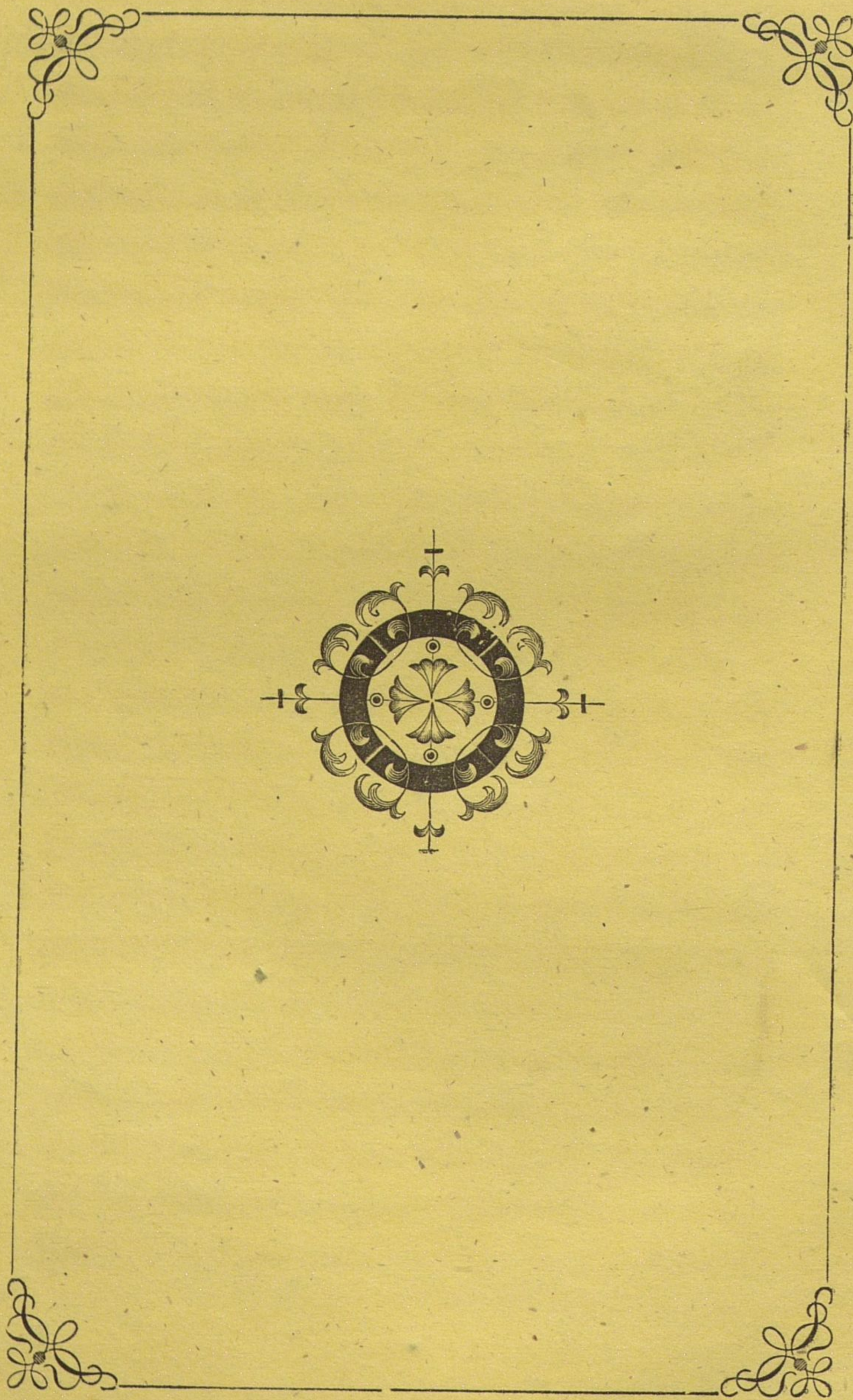
Según Ojala y la verdad, el documento que he
querido decir que estoy muy interesado en esto y
espero poder dedicar más tiempo a esto en el futuro.



UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0675

UVA. BHSC. LEG.08-1.n°0675

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0675



UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0675